
La vida realizada-la vida postergada: la construcción biográfica en Chile

FRANCISCA MÁRQUEZ*

Resumen

En este artículo se presenta un análisis de relatos de vida en Chile, enfocado en el itinerario que los sujetos siguen en su vida, sus identidades, proyectos, así como la lógica de dicho recorrido y de sus acciones. De este modo se incluyen ciertos elementos cualitativos que contribuyen a la comprensión de la construcción biográfica. Como conclusión se establece que, a fin de lograr la autonomía necesaria para construir y concretar sus propios proyectos vitales, el sujeto precisa de dos soportes básicos: el acceso al trabajo y su incorporación a un espacio de sociabilidad significativa.

Abstract

This paper includes an analysis of life stories in Chile, centered on the routes the subjects take throughout their lives, as well as their identities, life projects and logics guiding this path and the actions undertaken. Thus, it includes certain qualitative elements contributing to the understanding of the biographical construction. As a conclusion it is stressed that, in order to attain the necessary autonomy to build and carry out their own life projects, the subject needs two basic supports: access to employment and his incorporation into a space of significant sociability.

Palabras clave: historias de vida, construcción biográfica, sujeto, proyectos de vida, desigualdad social, pobreza, exclusión social.

Key words: life stories, biographical construction, subject, life projects, social inequality, poverty, social exclusion.

* Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

Introducción

Este documento aporta elementos cualitativos para la comprensión de la construcción biográfica a partir del análisis de los relatos de vida de hombres y mujeres de este país.¹

El análisis se centra en los itinerarios que recorren los sujetos a lo largo de sus vidas, así como en las identidades, proyectos de vida y lógicas que orientan este recorrido y cada una de las acciones emprendidas.

La biografía como un trabajo de este tiempo

Si partimos de la premisa de que toda historia individual se encuentra siempre enmarcada en una historia familiar y a través de ella en una historia social, podemos afirmar que toda construcción biográfica se remite y adscribe siempre a su tiempo. Justamente esta inscripción social, cultural e histórica le otorga un lugar, una identidad, una posibilidad y una impronta a cada biografía.

Sin embargo, la historia marca tendencias en nuestros destinos, pero no los decide. Cuando decimos que los individuos son producto de su historia, que es familiar, cultural y de clase, no estamos diciendo que no puedan actuar y responder a ella de múltiples formas.

Precisamente porque las trayectorias biográficas son por definición la identidad puesta en acción, éstas no podrán escapar de las dinámicas a menudo contradictorias entre aquello heredado, las imágenes identitarias múltiples que se acumulan a lo largo de la vida y la permanente búsqueda de sí mismo.

Especificar en qué la identidad está determinada por la posición del individuo en la estructura de clase no niega en nada su singularidad. Decir que el individuo es produc-

¹ Este artículo recoge parte de los resultados de un estudio elaborado para el Informe de Desarrollo Humano de Chile-PNUD, 2002. Se analizaron doce historias de vida, correspondientes a relatos de sujetos pobres urbanos y rurales, y de clase media urbana. Estas historias habían sido recopiladas entre los años de 1997 y 2000, y editadas y publicadas en: J. Bengoa, F. Márquez y S. Aravena, 2000, *La Desigualdad*, Santiago, Ed. SUR. Las coordenadas en torno a las cuales se construyó el análisis fueron: a) la tensión entre identidad para sí/ identidad para el otro; b) el proyecto identitario/la realización identitaria; c) la construcción biográfica o la vida misma. El análisis pone a prueba la matriz que muestra las tensiones en los procesos de construcción identitaria en las biografías y los proyectos vitales (futuro/presente). Para orientar la lectura de la matriz se ordenaron las biografías en dos tipos grupos: a) las vidas realizadas; b) las vidas postergadas.

to de su historia es también tomar en cuenta que cada historia es diferente y por ende singular.

En las sociedades como la nuestra, la experiencia social e individual ya no está asegurada, porque ya no es una; son los individuos quienes deberán construir el sentido de sus prácticas. Esta diversificación de la experiencia, junto a las exigencias de individualización y subjetivación que nos impone, surge hoy como la forma de la experiencia moderna. En efecto, las trayectorias dan cuenta de la inserción en procesos sociales de una manera más compleja y cercana a la subjetividad que a la determinación estructural.

No es de extrañar, entonces, que las referencias identitarias sean múltiples, poco consistentes y a menudo débiles a nivel colectivo. Los individuos deben realizar ajustes permanentes para intentar mantener cierta coherencia en un medio ambiente que requiere de respuestas rápidas, oportunas y adecuadas. Las dinámicas identitarias están hoy, más que nunca, atravesadas por exigencias contradictorias.

En el centro de la aproximación biográfica, finalmente, está el asunto del sujeto, su capacidad de elección y de decisión. Este tema nos orienta directamente al análisis de las dinámicas identitarias percibidas como procesos dialécticos entre identidades heredadas y la búsqueda de sí, entre identidad social atribuida e identidad subjetiva, entre necesidad de pertenencia y deseo de singularidad.

El análisis de las trayectorias individuales nos permitirá dar cuenta de estos procesos y mostrar los acuerdos que los sujetos establecen con su entorno en la búsqueda por preservar una cierta unidad personal y experimentar el sentimiento de “ser alguien en la vida”.

En la lectura de las historias de vida el sujeto aflora una y otra vez. ¿Pero puede el sujeto efectivamente trabajar su identidad y escapar de las determinantes de su tiempo, de su clase, de su historia? ¿En qué condiciones y circunstancias los sujetos logran construir una trayectoria social en la que se reconocen en sus búsquedas y aspiraciones?

Responder estas preguntas exige abrir el análisis al margen de maniobra y capacidades de los sujetos para emprender y construir sus proyectos de vida. Pero también obliga a centrarse en identificar la trama familiar, social, sexuada e histórica sobre la cual cada uno “teje” su propia existencia, para poder así dar cuenta de una creación que es simultáneamente personal y social.

Las vidas que aquí se analizan son las trayectorias leídas desde un instante de la vida de quien relata. Lo relatado corresponde siempre a una fotografía tomada desde un presente. En este sentido, los relatos no representan TODA LA VIDA del sujeto, sino más bien MOMENTOS DE LA VIDA, serie de fragmentos de la propia biografía. Son momentos seleccionados y expuestos precisamente por el significado que adquieren a la luz del presente de quien relata. En este sentido, no sólo no estamos frente a la his-

toria "completa", sino que sabemos que lo que hoy adquiere relevancia en el relato de la propia historia, no necesariamente pudo tenerla en el pasado. Relatar la vida a fines de los noventa, en tiempos de crisis económica y cierto desencanto de las promesas de la democracia, no es lo mismo que contarla en los inicios de la década, cuando las esperanzas de la democracia se levantaban con fuerza. Probablemente lo que se recuerde de la propia vida, en uno u otro momento, no sea lo mismo.

Las biografías que aquí se presentan corresponden a relatos realizados a fines de los noventa, década que anuncia el fin de un siglo, cuando la crisis económica y la incertidumbre arremeten con todas sus fuerzas en la sociedad chilena (PNUD, 1998).

La vida realizada / la vida postergada: El balance de lo vivido

Claudia, joven pobladora de Santiago:

Hay veces en que *me siento frustrada*, ya que *siempre fui mediocre* en todo, nunca terminé nada o siempre lo terminaba arrastrando, pero *ya tengo que hacer algo que me haga valer*, darme cuenta que puedo realizarme como persona y mujer... el tiempo ha pasado y deseo que empiece a regularizarse mi vida, quedé choqueada debido a que es una experiencia (la cárcel) muy fuerte, incluso dejé de fumar en la calle [...]

Jaime, obrero de la construcción:

Son casi cuatro años ya que salí de San Miguel (la cárcel). *Ha sido un cambio de vida* para mí... A mí me costó paciencia, pero *igual le gané*. Hasta que ahora *me acostumbré* y no me para nadie. Porque es bacán la vida del trabajador, vive tranquilo uno, sin problemas en la justicia. En la otra no, por ganar plata fácil a uno de repente lo matan, tiene sus momentos bacanes, pero cuando llega la mano que aprieta [...]

Claudia y Jaime son jóvenes, habitantes de la gran ciudad de Santiago. Ambos pasaron por la cárcel. Sin embargo, mientras Claudia percibe su vida como una secuencia de infortunios, para Jaime su vida ha sido un largo trayecto de aprendizajes y logros.

¿Qué es lo que permite que, en determinado momento, un sujeto pueda dictaminar que su vida es una vida realizada o postergada? Lo que diferencia una vida realizada de una postergada es, en términos simples, la posibilidad de concretar o poner en acción el propio proyecto vital, proyecto que, como veremos, no siempre responde a lo que se soñó para sí mismo, pero proyecto al fin. La historia de Jaime y Claudia es un ejemplo más de cómo la realización de la propia vida se construye en una compleja

transacción entre las oportunidades que la propia posición y circunstancias van otorgando y la capacidad del sujeto para valerse y poner al servicio de sí mismo los recursos que esta estructura de oportunidades le ofrece.

Las vidas realizadas, como la de Jaime, no necesariamente son historias felices; a veces están plagadas de caídas e infortunios; si “algo” se gana siempre “algo” se pierde. A menudo, las vidas realizadas son largas trayectorias de transacciones, de postergaciones y de pequeñas derrotas en las que su protagonista decide ponerse a sí mismo entre paréntesis y conformarse con lo “realistamente” posible. Como recuerda Jaime:

Nadie hace lo que realmente pensaba cuando chico, no. De chico estaba entre doctor... no me acuerdo, pero nunca albañil. Igual es bonita la pega Yo encuentro que uno trabaja bien cuando le gusta lo que hace. Si no, trabaja mal. Y si uno tiene la suerte de trabajar en lo que le gusta, eso mismo lo motiva a seguir trabajando.

En las vidas postergadas, en cambio, sus protagonistas perciben que entre lo deseado para sí y lo logrado existe un abismo infranqueable y en el mejor de los casos, difícil de sortear. Sin embargo, la percepción de vida postergada no es sólo derrota o resignación, es también resistencia a admitir que no es viable el propio proyecto vital. La señora Erlinda, hábil trabajadora temporera de San Felipe, sabe que ha perdido, que ya no podrá educar a sus hijas y que ellas continuarán en los campos. Sin embargo, en su discurso al menos, se reserva el derecho a la rabia y el dolor, no hay resignación ni consuelo alguno, su vida es una vida postergada irremediamente:

Yo pienso que lo más importante ahora para mí son los estudios de mi niña, porque yo quiero que sea otra, pero no puedo. Yo quisiera que ella, cuando yo algún día me muera gane su vida con facilidad... pero no fue así, pues. Porque yo pienso, digo yo, después va a andar por los potreros como he andado yo toda la vida, y es sacrificado, le pagan lo que quieren... pero no pasó nada, pues. ¿Qué hago yo ahora? Y eso es lo que aspiré yo para todas mis hijas, pero eso es lo que no pasó.

Las historias como las de la señora Erlinda nunca son historias felices, son relatos que se construyen desde la inconformidad con lo logrado y el no olvido con los propios sueños y aspiraciones.

Si la mayor o menor realización de los sujetos se juega en esta relación entre la estructura de oportunidades y la concreción del propio proyecto, ¿cuáles son los ámbitos de la experiencia que parecen determinantes para que esta realización ocurra?

Los relatos indican que hoy en Chile la mayor o menor realización vital de los sujetos se define en la compleja articulación entre tres ámbitos de la experiencia social estrechamente articulados entre sí: a) la estructura de oportunidades en la que se des-

envuelven sus vidas, b) la presencia de un entorno de sociabilidad significativo desde donde poder contar con los soportes sociales y simbólicos para su experiencia, c) la capacidad del sujeto de construir y desarrollar procesos de individualización que le permitan transitar y valerse de esta estructura de oportunidades y apoyos.

LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES Y LA REALIZACIÓN VITAL

La estructura de oportunidades se define como las probabilidades de los sujetos de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Los relatos muestran de manera evidente que estas oportunidades influyen en el curso que las vidas toman, ya sea porque facilitan a los sujetos y sus hogares el uso de sus propios recursos o porque les proveen de nuevos apoyos.

Sin embargo, las vías al bienestar están estrechamente vinculadas entre sí. El acceso a determinados bienes, por ejemplo, provee de recursos que facilitan a su vez gozar de otras oportunidades. Contar con educación media completa sin duda abre una gama de oportunidades que no tiene quien apenas ha finalizado su enseñanza básica.

No obstante, en este acceso a oportunidades, existen jerarquías. En otras palabras, no todos los recursos pesan por igual. El logro de un empleo de calidad es en la mayoría de las vidas un factor central para la obtención de niveles socialmente aceptables de bienestar. Y los sujetos lo saben bien. Lo sabe don Carlos, obrero de Fanalozza, o don Pedro, ingeniero en minas, para quienes el espacio laboral constituye el recurso central para la concreción de sus proyectos de movilidad social.

Por ello el tema de la calificación y las habilidades asociadas a las transformaciones de la estructura productiva ocupa un lugar central en este análisis del curso que toman las vidas de los sujetos actualmente en Chile. Asimismo, la preocupación y la toma de decisiones de los padres en relación con el "futuro laboral" de sus hijos determina, en muchas de las historias de vida, la socialización más temprana. La señora Marta, profesional de clase media, relata lo que ella denomina la obsesión del padre:

Mi marido tenía expectativas para cada hijo. No en base a los valores que uno le puede dar, sino obsesionado por un título, que tenía que ser de una universidad tradicional... como que le estaba construyendo la vida a cada chiquillo.

Mientras, para la vieja clase media, la preocupación por la profesión se relaciona con la seguridad y la conservación de procesos de movilidad social, en las historias de los pobres la calificación y los estudios ("el cartón") opera, en cambio, más como un valor deseable y garante de respetabilidad que asegura cuotas mínimas de integración social.

Entre los pobres, en especial aquellos que habitan en el campo, la valoración y la obstinación por educar a los hijos a menudo se enfrenta a una cadena de obstáculos que terminan por desalentar hasta a los más persistentes y por reproducir la pobreza de siempre. La señora Erlinda sabe bien que su voluntad no basta; a la falta de motivación de sus hijas, se suma un sinnúmero de dificultades:

Es difícil hacer estudiar a los hijos aquí, no hay a quién pedirle ayuda. El profesor vive en Putaendo, así que no puede uno decirle: sabe señor, no tengo un libro, ¿usted me podría prestarle para sacar una tarea a la niña? Uno va al colegio y está todo cerrado, no hay biblioteca, no hay nada. Entonces ése es el problema, a veces uno dice: es la niña la que no quiere estudiar, pero es que tampoco uno les puede ayudar en nada. Hay materias que uno no sabe. Cuando ellas iban en el cuarto básico yo las ayudaba, pero de ahí para arriba no entiendo nada, más ahora que están cambiando las materias. Y eso que en ese colegio enseñan re'poco. Entonces los cabros se van hundiendo, en vez de sacarlos para adelante, se hunden.

Lo cierto es que, aun cuando los padres, sean de clase media o baja, centran sus esperanzas en la educación como principal recurso para la movilidad social, todos deberán enfrentarse a la resistencia de sus hijos para quienes la educación, al menos como sus padres la entienden, no parece ser una oportunidad efectiva para su realización vital.

Por otra parte, a este desacuerdo generacional se suma la percepción por parte de los padres de la creciente primacía del mercado en la estructura de oportunidades y el retroceso del Estado como garante de protección social. La constatación de las profundas transformaciones que hoy día se producen en el trabajo refuerza la percepción de desprotección y de inseguridad del espacio laboral como vía principal de construcción del futuro de sus familias.

Para la vieja clase media profesional, acostumbrada a la estabilidad estas transformaciones no dejan de atemorizar. Don Héctor, ingeniero civil y profesor universitario señala:

En las sociedades modernas la cuestión de la estabilidad se está perdiendo, está terminando. Por eso nosotros los viejitos que vamos quedando, somos los únicos estables y por eso vamos a jubilar. Las jornadas completas... en realidad, esas cuestiones ya no existen... El joven está acostumbrado, porque nació así, nació en esa inestabilidad. Nosotros nacimos con estabilidad. Usted tenía un trabajo estable y podía casarse. Hoy día los cabros se casan antes de tener trabajo o no se casan. O sea, ha cambiado el sistema.

Las transformaciones del mercado producen temor, pero más aún la percepción de que el viejo Estado providencia desaparece. "En mi época —continúa don Héctor—

no se pagaba la salud, no se pagaba la educación, no se pagaba nada. Hoy se paga todo.”

Los temores no son sólo de la vieja clase media; también se encuentran presentes entre los jóvenes trabajadores de la llamada clase media emergente. Sandro, joven vendedor de zapatos de una gran tienda, ve cómo de un día a otro lo que creía un proyecto vital que comenzaba a sentir suyo (trabajo, consumo, movilidad social, familia) se derrumba. Lo que se creía seguro (los ingresos y la fuente laboral), el pilar sobre el cual se había levantado su proyecto vital e identitario, no lo es; surgen entonces la angustia, el estrés y las preguntas sobre lo sucedido consigo mismo: “nada que hacer”. Las repriminaciones no tardan, casi a modo de justificación: “uno es ingenuo, no mal intencionado, ni irresponsable”. El balance de la propia vida no es alentador: un trabajo efímero para quien ya tiene 30 años (trabajo “para jóvenes”). Los hijos están solos, no hay tiempo para ellos; la pareja ha partido; la masculinidad se resquebraja “en mi papel de hombre me siento un poco humillado; se me pasa el día vendiendo zapatos”. Finalmente, la soledad “estoy solo, me siento muy solo”. Proyecto frágil y vulnerable, sin pilares sólidos desde donde sostenerse: escenario laboral precario y cambiante; sin amigos ni identidades colectivas en que apoyarse; sin familia, sin certezas ni tiempo para detenerse y poder preguntarse qué es lo que se desea para sí mismo.

En el caso de los sujetos más pobres, sus historias indican que las transformaciones estructurales tienden a tener un efecto más profundo que en otros grupos sociales. El control sobre su entorno, tiene evidentemente limitaciones. Los relatos de la pobreza a menudo son historias de escaso margen de maniobra, como la de José, habitante de un campamento de Santiago:

La vida me ha dado oportunidades en todo sentido, pero la misma inexperiencia mía y de mi mamá, que no me ayudó a ver para adelante... lo otro es que uno siempre ha vivido con un mal sueldo, porque siempre los contratos son por el mínimo... Yo creo que una persona, trabajando duro y teniendo una vida ordenada, puede dejar de ser pobre, pero igual no es fácil. La gente cree que uno no quiere salir de aquí y cómo uno no va a querer; uno no quiere vivir siempre pobre, viviendo en la calle, comiendo a veces o viviendo como nosotros. Se puede decir que uno vive en la mierda... uno a veces no puede salir de esto no más.

Las historias de reproducción de la pobreza remiten necesariamente a la pregunta si acaso estas posiciones en el mercado y la estructura social representan una condena o si bien las personas que están en una u otra posición pueden cambiar de escenario. Efectivamente hay muchas vidas postergadas, donde el margen de maniobra parece ser escaso. Pero las biografías muestran también que la propia posición no siempre in-

dica una condena. Como veremos, tras las vidas realizadas a menudo se descubren caminos y apoyos que permitieron transitar hacia mayores cuotas de bienestar y realización del propio proyecto vital.

LA DIVERSIDAD DE EXPERIENCIAS Y EL PROYECTO DE VIDA

En el contexto de las transformaciones de las relaciones del trabajo y el progresivo debilitamiento del Estado providencia, también las certezas en torno a las identidades han sufrido transformaciones. Si antaño quien era obrero se sabía parte de una cultura y un proyecto de movilidad colectiva, hoy el antiguo obrero sabe bien que es él quien debe resolver y asegurar su integración social. En otros términos, si antes el hijo de minero sabía que su destino era serlo igual que su padre, hoy sabe que la respuesta por su futuro está pendiente, y que su búsqueda es una trayectoria fundamentalmente solitaria. Algo similar sucede con las historias de mujeres, quienes, enfrentadas al quiebre de los modelos tradicionales de género, deberán resolver de manera más autónoma sus destinos. Los modelos de integración ya no están asegurados; lo único definitivo es la capacidad del individuo para buscar sus propias respuestas, lo que convierte su experiencia en única.

Si bien la estructura de oportunidades da cuenta de las probabilidades de acceso a determinados bienes y servicios, nada dice de la apropiación efectiva que los sujetos hacen de ella. En otros términos, lo que puede ser una buena oportunidad para uno, no necesariamente lo es para otro. Mientras para don Carlos, el contrato como obrero de una antigua y gran industria constituyó una oportunidad que no dejó pasar y en torno a la cual ha podido construir su proyecto de familia, para Jorge, obrero de la construcción, la rotación y la inestabilidad laboral se han transformado en una oportunidad para levantar una hábil y eficiente estrategia de movilidad social. En ambas opciones, la pregunta por las propias metas, por las propias apuestas vitales, ocupa un lugar central.

Lo cierto es que el horizonte imaginario (al menos) se ha ampliado; la reflexividad y la tematización de la propia biografía es un buen ejemplo; pero ello no supone que la realización y concreción del propio proyecto sea necesariamente posible, ni tampoco que las cuotas de certezas hayan aumentado. Una experiencia, sin embargo, que así como obliga a la innovación y la creatividad también despierta temores, incertidumbres y fatiga frente a la evidencia de que se está fundamentalmente solo.

Las historias de mujeres son un claro ejemplo de gestión de una multiplicidad de experiencias y roles que a menudo no son fácilmente compatibles. Ser madre y ser trabajadora son experiencias que ponen a las mujeres frente al desafío permanente de gestión y resolución de tensiones que el ejercicio de ambos roles les generan. Las posi-

bilidades parecen diversificarse, pero ello no siempre es fácil. Las múltiples “salidas” que muestran las trayectorias de mujeres dan cuenta de esta mayor diversidad, pero también de la necesidad de apoyos que se requieren para en efecto poder romper con las pautas de género tradicionalmente adscritas.

Mari y Juana, ambas pobladoras, la primera trabajadora, la segunda dueña de casa. Sus historias revelan esta mayor amplitud de horizontes, pero también las dificultades para romper con los patrones que por tradición se han asignado.

Mari, de 35 años, hija de madre soltera, con una infancia de abandono y un padre ausente, actualmente separada, vive con sus dos hijas, su hermana y su sobrino, en una población de Santiago. A los 22 años, Mari se había unido a un hombre drogadicto, quien a los pocos días de iniciar su vida en común le dijo que no la quería. El relato de su vida se centra en esta relación, su obsesión por conservar “al padre de su hija” y la posterior “liberación” a través del trabajo. Maltratada, abandonada y deprimida, logra con la insistencia y apoyo de sus vecinas comenzar a trabajar. Ésta es probablemente la historia de muchas mujeres pobres que durante la década de los noventa encontraron un trabajo e iniciaron un nuevo proyecto de vida:

Empecé a trabajar, iba a la peluquería, me corté el pelo, me teñí el pelo, me puse toda una Miriam Hernández con el pelo negro, andaba bonita, linda, con medias brillantes, parecía una secretaria. [Hasta que se enamoró] Un día me dijo mi amor, y nunca me habían dicho mi amor... me sentía súper joven, ya no me importaba mi marido... me sentía diferente, era otra yo, yo no era la misma de antes. Yo no era la Mari de antes, era otra Mari nueva, me sentía como yo realmente, realizada.

Distinta es la historia de Juana, 26 años, hoy ama de casa tras haber decidido abandonar el trabajo:

Hay amigos de él [su compañero] que dicen que cuando las mujeres trabajan se desordenan. “Si yo no soy así”, le dije. “Yo de mi trabajo a mi casa y de mi casa al trabajo y nada más. Tú soy mi marido, tengo que estar contigo, con nadie más”. Y ahí yo tenía puros compañeros hombres, yo era la única mujer. Ellos me invitaban y yo les decía, no, me voy a mi casa.

Juana aceptó abandonar su trabajo, marcando un giro en su vida, pero antes comprometió a Jaime en su rol de proveedor:

Me dijo que me saliera; me salí yo, no me hice ningún problema y ahora me acostumbré. Él me dijo, “ya, no sales más”. No salí más, hasta que me acostumbré a estar en la

casa. Mi suegra decía, “déjala trabajar”, y él decía no. Yo le decía, “déjelo suegra, no importa, mejor para mí, tiene que darme él, va a apechugar él no más”.

La trayectoria laboral de Juana, al igual que la de muchas mujeres pobres, es una experiencia interrumpida pronto, donde la esperanza de movilidad social finalmente se juega en la estrategia familiar. Para Mari, en cambio, la incorporación al trabajo la libera de las ataduras y del maltrato conyugal, y le abre una nueva perspectiva de sí misma (“toda una Miriam Hernández”). Mientras para Juana, que se sueña como una “mujer respetada”, el espacio laboral poco o nada le aporta en términos de sus aspiraciones de vida; para Mari, el espacio de trabajo y el abandono de su rol doméstico le permiten concretar su sueño de “respetabilidad”.

Las dificultades de Juana para realizar un proyecto de integración social a través de su incorporación en el mercado de trabajo, unido a un ambiente y una pareja que le advierten de “los peligros” que acarrea este espacio a las mujeres “respetables”, la conducen progresivamente a la decisión de abandonarlo. La salida para su precaria inserción laboral se “resuelve” y sostiene en el matrimonio y la consolidación de un hogar, y así reorienta su quehacer cotidiano y su proyecto de vida, con el que, como su abuela, su madre y seguramente sus hijas, al menos será madre y esposa. A diferencia de otras mujeres pobres, Juana ha logrado convertir este destino en un proyecto vital; ella percibe su vida como realizada. En efecto, ha logrado el respeto y reconocimiento de su entorno, aun cuando el costo ha sido tener que “acostumbrarse” a que sus días transcurran entre las paredes de su hogar.

Para Mari, también la suya es una vida realizada; pero a diferencia de Juana, no sólo fue otra la decisión, sino que además ella contó con el apoyo comunitario en su decisión de iniciar una vida de trabajo y autonomía.

Coherencia y tensión: identidad para sí/para otros

Los relatos biográficos indican que la distancia crítica y la reflexividad de los sujetos forman parte de su experiencia vital y cotidiana. Esta subjetivación implica que los sujetos no se limitan sólo al juego de sus roles. Los relatos, ya sean de sujetos pobres o de clase media, urbanos o rurales, se inscriben más en términos de la realización de la autenticidad, de hacerse sujetos, aunque siempre conscientes y a veces temerosos de los estrechos márgenes de la propia posición social.

Es el caso de Sandro, joven vendedor de zapatos, quien frente al resquebrajamiento de su proyecto laboral se replantea su trayectoria, sus orígenes e incluso su condición masculina; es el caso de Mari que, tras vivir la experiencia límite de la cárcel, se afirma

y se pregunta por su condición de “señora”; de Jaime, obrero de la construcción, que se mueve hábilmente entre las exigencias del patrón, las lealtades a los compañeros y sus propias apuestas.

La distancia subjetiva que los individuos mantienen con el sistema es parte de esta *experiencia social*. Los sujetos no parecen estar jamás plenamente en su cultura, y ello no significa que esta distancia deba ser leída como un defecto de la socialización. A menudo los sujetos cambian con respecto a sí mismos y la distancia social, producto de la heterogeneidad de lógicas de la acción que actualmente cruzan la experiencia social, experiencia que hace de cada uno el autor, autor relativo.

Cecilia, vendedora de seguros de una AFP (Administración de Fondos de Pensiones), asegura: “A mí me inculcaron que había que ser honesta en la vida, para todo.” Su experiencia le mostrará al poco andar que, para “surgir en la vida”, a menudo se quiere romper y distanciarse de la propia historia de familia.

La experiencia de los sujetos engendra a menudo una distancia y un cierto desapego con lo heredado. Los individuos no pueden adoptar totalmente roles o valores que no necesariamente tienen coherencia interna, que no concuerdan con sus personajes. Se trata de roles y valores que incluso se contradicen y generan tensión. Es el caso de los hijos que no quieren asumir el proyecto paterno y deciden aventurarse por caminos distintos.

Marta, profesional de clase media, madre de tres hijos, relata las dificultades para orientar a sus hijos y la frustración que ha generado en el padre ver que ninguno de los hijos ha sido profesional:

El del medio ha sido un niño que yo reconozco debí haberlo orientado en sus habilidades. Como que por nacimiento es para la música. Pero él se rebeló contra todos los intentos míos de que estudiara servicio social. Estudió en una universidad particular, no le gustó. Al final congeló, tan mal no le iba. A él le tiraba la música, de hecho ahora está a cargo de una banda musical, él inventa canciones; sueña con que algún día va a ser famoso, que le van a valorar sus canciones. Para su papá ha sido terrible, al final ninguno de los hijos tiene título universitario.

En una perspectiva similar, en el ejemplo de las historias de mujeres se observa que la valoración de la autonomía femenina a través del desempeño laboral suele entrar en contradicción con el valor de la obediencia y la sumisión al esposo. Las historias de mujeres que se (re)incorporan al mercado laboral una vez casadas abundan en ejemplos de valores y roles que se contradicen y oponen. Como vimos en el caso de Juana y Mari, de la capacidad de negociación, ajuste y resolución de estas tensiones depende el curso que tomen las vidas de muchas de ellas.

La realización del proyecto vital

La mayor o menor realización de la propia vida parece estar estrechamente vinculada a la resolución de esta tensión, entre las construcciones que un individuo tiene sobre sí mismo y aquellas que operan en torno a él, o a la interiorización que éste hace de ellas. Aun cuando la relación entre ambas dimensiones es estrecha (la imagen de sí es dependiente del reconocimiento del otro, y viceversa), no tienen la misma significación, menos aún al momento de preguntarse por la realización de la propia vida.

El análisis de los itinerarios individuales ilustra ampliamente la pertinencia de esta distinción. En los relatos de vida con frecuencia se descubren desesperados esfuerzos de los sujetos por romper con esta distancia entre la imagen de sí y el reconocimiento que los otros hacen de ella. La exacerbación de esta distancia y la imposibilidad de romper con ella abre espacio a la construcción de estigmas y estereotipos en los cuales los sujetos quedan fijados/congelados en la relación y la mirada del otro.

Mauricio, joven poblador integrante de una banda de rock, relata cómo el estigma lo fija en una historia de pandillas y peligrosidad que él busca borrar:

En el diario, dicen que en Cerro Navia hay puros volados. Eso es mentira, es falso. Igual yo no te miento que hay locos volados y papás de los locos que son volados, pero igual hay patos malos como hay en todos lados... no dicen nada bueno. Yo nunca he visto que un diario diga "Cerro Navia se destaca porque es la comuna que rescata la cultura."...yo he ido a hartas comunas a tocar y no he visto en ninguna más grupos que hagan música... Nos encantaría que nos hicieran una entrevista al grupo, pero no tenemos acceso ni a eso.

Para Bernardino, viejo aymará, el recuerdo de su llegada a Santiago está marcado por el sentimiento de discriminación, como cuando era niño:

Tratan de menoscabar a la gente que viene de los pueblos del interior. Sobre todo a los que tienen rasgos indígenas, porque la diferencia racial es muy grande, tanto en el norte, como aquí en Santiago, es sumamente peor. Yo ese problema lo había tenido en el colegio..., pero eso se va quitando a medida que va aprendiendo, cuando se va destacando en las cosas... aquí cuando llegue a Santiago también lo mismo, decían: "este indiecito ¿le pegará a la pelota?, ¿aprenderá a arreglar las máquinas?"

Lo cierto es que la identidad se construye en un constante ir y venir entre identidad para sí e identidad para el otro. Muchas de las vidas realizadas, como la de don Bernardino, son aquellas en las que el sujeto logra asumir su herencia/raíces como base ("soy

de”) y desde allí levantar una identidad con fuerza que le permite imponerse a la mirada de un otro “extraño”:

Soy de razas y culturas indígenas aymará, yo le digo a la gente; todos me dicen Pachá, y no es mi apellido, es Pacha no más y significa tierra. Yo me doy yo mismo a conocer; aunque ellos no me pregunten a mí, ellos saben que yo pertenezco a la cultura indígena aymará. Y cuando voy a la cancha me coloco vestimenta aymará... a la cancha voy así, ellos ya me conocen... Yo un simple indiecito que venía llegando de Iquique, del salitre... venía con experiencia y me eligieron candidato (dirigente sindical).

O es el caso de Mauricio, quien comienza a participar en un proyecto Fosis, y descubre que puede comenzar a pensarse diferente sin renunciar a lo que le gusta, la música:

Empecé a tirar líneas, igual a mi mami; se ha sacado la cresta toda la vida por nosotros... mi polola me ha hecho ver cosas que yo no veía, como cosas que estaba haciendo mi mami... Yo no quería estar más ahí, veo esto; para mí no es muy rico vivir aquí, tenis que puro mirar no más... O sea, es mentira estar esperando que te saques un premio, ganarte una casa. Igual me di cuenta de eso, el que no arriesga no cruza el lago.

En síntesis, estos tres casos muestran claramente que asumir la herencia, las propias raíces, los orígenes (soy de...) puede ser un soporte esencial a la construcción de un sujeto autónomo y capaz de negociar e imponerse a la mirada del otro.

En otras vidas, en cambio, la mayor o menor satisfacción con lo vivido no parece residir tanto en la afirmación de la herencia, de las propias raíces como en romper con ellas. Lo cierto es que, por una vida realizada, algunos están dispuestos a renunciaciones y transgresiones con la propia historia, que no es incapaz de dar respuesta a las exigencias de la propia trayectoria vital. Es la historia de Cecilia, vendedora de AFP, trabajadora que se dice realizada y satisfecha, porque ha logrado cumplir sus sueños “yo siempre quise ganar plata”. Y para eso aprendió a jugar bien las reglas del juego:

Nunca tengo sentimientos de culpa, porque cada uno se las arregla como puede para ganar su plata, que es lo que importa. El resto es problema de cada uno... si no tienes plata no eres nadie, así que yo voy a lo que sea no más. A mí me inculcaron que había que ser honesta en la vida, para todo. Pero la honestidad hasta ahí no más, porque si tú quieres tener en esta vida, tienes que hacer muchas cosas que a ti no te gustan. Esas cosas las aprendí. Tú quieres ganar más de lo que estás ganando, tienes que hacer trampa, hay que ser pillito. Si estás ahí siendo honesto toda la vida, vas a estar ahí no más.

Las historias de ruptura con la propia historia no siempre son felices. Ser honesto y servicial al patrón de poco o nada sirvieron a José para salir de la pobreza y romper con la percepción de fracaso: “siempre he tenido eso de tener buena voluntad, soy humilde... me hice cooperador, ayudaba en lo que me mandaran, en lo que se necesitara”, pero finalmente fue incapaz de construirse y concretar desde esa posición e identidad un soporte a un proyecto de vida que le permitiera salir de su marginalidad.

En síntesis, la realización del propio proyecto vital parece estar estrechamente relacionada con la capacidad de los sujetos de construir una experiencia social que logre combinar y transitar adecuadamente entre lo heredado y lo deseado. El individuo requiere, sin embargo, de soportes básicos (el trabajo, la comunidad...) para reconocerse de manera autónoma en la herencia o simplemente jugarse en la diferencia.

El sin sentido y la frustración, en cambio parecen instalarse entre aquellos sujetos carentes de los soportes básicos para lograr cierta reflexividad y autonomía que les permitan abrirse camino entre las oportunidades que la propia posición les otorga.

LOS ESPACIOS DE REALIZACIÓN: LA SOCIABILIDAD SIGNIFICATIVA

La experiencia del otro

La experiencia individual y generacional surge desde los distintos relatos como un referente de escasa validez social para la construcción biográfica de los sujetos. Dicha experiencia aparece en los relatos de los sujetos como uno de los soportes más debilitados en la construcción de un sujeto autónomo y reflexivo.

Tanto las vidas realizadas como las postergadas tienen en común que, aun siendo distintas en términos de la concreción del proyecto vital, son muy similares en la percepción de que la propia experiencia es “única”, excepcional y de difícil generalización. En otros términos, los sujetos perciben que las lecciones de vida sirven poco a otros, incluso tratándose de los propios hijos o amigos cercanos.

Don Héctor, profesional y padre de familia, reconoce que los viejos modelos de socialización han quedado caducos:

Yo quise educarlos igual como me educaron a mí, con plena libertad; yo di plena libertad. Entonces, tuvimos ciertos problemas, también porque la sociedad fue cambiando. No era la sociedad que viví yo, que fue más tranquila. Ésta es una sociedad más agitada; por eso hoy día mismo está el problema de la droga —que no existía en mi época— y las familias han cambiado mucho, existe otro concepto... En mi época era todo más lento. La computación, la tecnificación avanzó mucho. Todo esto produjo grandes cambios que yo no advertí para educar a mis hijos como me educaron mis padres. Uno siempre

tiene modelos y mis modelos fueron mis padres. Yo quise educar a mis hijos igual. Traté, y ahí hubo problemas.

Doña Erlinda, temporera de San Felipe, también reconoce distancias, aunque para ella, más que explicaciones, sólo hay preguntas:

Yo quería estudiar. Pero él, mi papá, no quiso. Mire, pues, yo quería y él no quería. Aquí es distinto: yo quiero y ellas no quieren. No saben el daño que se están haciendo. No estoy ni ahí, dicen... y si no tienen estudios ¿a dónde? A las parras. La pisotea cualquiera. Y ahora, imagínese, cómo está la sequía, ¿qué van a hacer?, ¿y de qué van a vivir? ... ¿qué hago yo ahora? Si ellas no quieren, yo no puedo a la fuerza. Y eso es lo que aspiré para todas mis hijas, pero eso es lo que no pasó.

Lo cierto es que, hoy, el paso de la experiencia singular a la experiencia compartida y social no es evidente. Más aún, ni siquiera se sabe bien si de la propia experiencia se pueden extraer lecciones para sí mismo, pues aparece como irreplicable y volátil. ¿A quién creerle si no a uno mismo? Yo soy la continuidad de mí mismo. Al parecer en los espacios laborales es donde más dramáticamente se expresa esta premisa.

La experiencia de Sandro, joven vendedor de zapatos, es un claro ejemplo de cómo la convivencia en un ambiente laboral donde predomina un "clima de competencia" y de disciplinamiento laboral va destruyendo progresivamente la confianza en el otro y el sentimiento de soledad se instala en cada uno. En su relato, Sandro narra cómo tras seis años de trabajo en esta gran tienda, su identidad laboral sustentada en la búsqueda de la realización de la propia vocación se transforma en otra basada en la obediencia, la desconfianza, la sumisión y la soledad. No sólo la relación con el empleador y sus compañeros de trabajo contribuyen a esta redefinición de sí, también su relación con la clientela y un ambiente donde prevalecen "el consumo y las apariencias". Un estilo de vida que "se contagia" como él mismo señala. Hoy, ante la evidencia de la propia soledad y el peligro de un ambiente que lo llevó a olvidar y desdibujar las propias apuestas, Sandro piensa en el trabajo independiente como única posibilidad de escapar del "disciplinamiento laboral" del trabajador asalariado. El aprendizaje de estos años es su principal recurso, pero reconoce que sólo tiene valor para sí mismo, porque para el resto de sus iguales sumergidos en un ambiente altamente competitivo e individualista, el aprendizaje del otro carece de credibilidad.

La experiencia de Cecilia, vendedora de AFP, es similar a la de Sandro. Pero a diferencia de éste, ella aprende rápidamente las lecciones que el medio laboral le presenta para no dar pasos en falso. Su búsqueda es aprender a moverse "bien" en ese mundo, nunca escapar:

Acá es pura desconfianza. Acá el mundo laboral para nosotros es desconfianza. Tienes que desconfiar del que está al lado, de todos. Aquí no existe el compañerismo, y menos la amistad; cualquiera te jode... hay mucha envidia y la ambición es terrible. Más encima el trato que tiene la gente contigo... Tú tienes que ser desconfiado; si no, después te están pelando, te están inventando cosas. Hay que tener mucho cuidado. Yo acá no estoy ni muy adentro ni muy afuera, prefiero que no me tomen en serio. Es la mejor manera de llevarse bien con todo el mundo, no ser una persona seria, que no te puedan conocer realmente como eres.

La historia de Mari, pobladora y trabajadora, es también un buen ejemplo para preguntarse qué está sucediendo en el mundo del trabajo para que los lazos básicos de solidaridad y confianzas parezcan imposibles de construir. Su historia es el paso de una vida de pobreza, marginalidad y fuertes lazos de vecindad a una de integración, trabajo y ruptura de todos esos lazos:

Vinieron los vecinos míos, todos ayudándome, que trayéndome cafecito, pancito... todos insultaban a mi marido, le decían "cómo se te ocurre, si la Mari es una señora"... tú soy malo, toda la gente metida... yo salí así, con el estímulo de mis vecinos, de las amigas, que me ofrecieron trabajo y empecé a trabajar... Yo me sentía querida por ellos... a lo mejor en ese momento me tuvieron lástima... Cuando vendía pescado aquí en el barrio, y cosas, tenía harta gente conocida, conversaba. Ahora no, ahora que trabajo en la empresa de aseo, hola y chao, ahora no tengo tiempo de estar con la gente, conversar con las personas.

Si se mira de cerca el mundo del trabajo, podríamos concluir tentativamente que una explicación a esta dificultad para sustituir la experiencia singular por la compartida reside en la volatilidad de las oportunidades que ofrece el mercado. En un mundo laboral en extremo inestable y precario "el que pestañea pierde"; de allí se originan no sólo las conductas competitivas, sino también una experiencia social y laboral fundamentalmente efímera y por tanto desechable. En este contexto, no es evidente la posibilidad de una reflexión del sujeto que le permita preguntarse por sí mismo y los propios caminos. En ausencia de reflexión la experiencia social difícilmente puede ser apropiada.

Lo cierto es que la experiencia "del otro", tanto para aquellos con una vida realizada como para quienes tienen una postergada, a menudo no constituye una experiencia significativa para sí mismo. Sin embargo, mientras algunos consideran que esta desconfianza básica constituye el punto de partida de su "autonomía" y emancipación (no confiar es de alguna forma verse obligado a "hacerse a sí mismo"); para otros la desconfianza se vive como soledad y dolor, como factor de incertidumbre. En todas las his-

torias de vida, sin embargo, siempre se descubre la búsqueda de algún otro con quien poder dialogar. La mayor o menor realización del propio proyecto vital parece asociarse estrechamente con la posesión de un apoyo de sociabilidad básica que permita reconocerse como un igual y como un otro, es decir, una sociabilidad con un grado mínimo de transparencia donde poder dialogar y confiar.

La opacidad de esta sociabilidad y la desconfianza van siempre de la mano del ocultamiento y el silencio. Cecilia señala a propósito de las coimas y la prostitución en su espacio laboral:

De repente un jefe sabe de esta situación, pero se hace el tonto, como que nunca lo ha escuchado. Es lógico, no puede reconocerlo públicamente, porque esta cosa es tabú; aparte que está penado por la ley.

Sin embargo, la desconfianza y el ocultamiento van más allá de los espacios de trabajo. Las historias de familia y amistad parecen también estar llenas de “no dichos”, de “secretos” que se viven puertas adentro, pero rara vez se comparten y se nombran.

Don Héctor señala:

Yo pensaba que mi hijo era el único que había tenido problemas con el alcohol, y resulta que no es una minoría, sino que es una mayoría. Es un problema a nivel social, nacional. Para mí sigue siendo un problema, pero solucionarlo no sé cómo. Yo pensaba que me afectaba a mí, porque todos los colegas me decían: Mis hijos están muy bien. Después observé más y me di cuenta de que todos sufrían el mismo problema... pero mucha gente lo esconde. Se maneja en secreto, sobre todo en la clase media y alta... los gallos tienen problemas tremendos, pero los callan... es que en esta sociedad nadie sabe qué es lo que hay.

Lo cierto es que la “opacidad” alcanza hasta el círculo más cercano y supuestamente transparente de la vida social. Los relatos muestran que la transparencia de las relaciones parece no existir en ningún espacio. Entonces, si las transformaciones en los modos de vida y de trabajo no se han visto reflejadas, ni manifestadas en el imaginario colectivo, si no existen categorías social ni culturalmente sancionadas para “denominarlas” y por ende compartirlas ¿cómo la experiencia singular de los sujetos podría construirse como referente válido para otros? ¿Sobre la base de que códigos podría validarse la experiencia socialmente? O en otros términos, ¿con base en qué criterios o qué representaciones podría cada sujeto adueñarse y hacer propias la experiencia singular de un otro?

La construcción biográfica y el proyecto social

La ausencia o la dificultad para construir puentes entre la propia experiencia singular y el proyecto social se acompaña a menudo de preguntas que apuntan al sentido (o al sin sentido) de la propia vida. Preguntas como ¿para qué trabajar?, ¿para qué estudiar? están presentes en muchos relatos de vida, en especial de sujetos cuyas vidas se perciben como postergadas.

El debilitamiento de la familia, de la comunidad y de la entrega de orientación y el afecto básicos para la construcción de la propia vida parece estar en la base del sin sentido y la soledad de muchos hombres y mujeres, en especial jóvenes.

Marta, madre de cuatro hijos y profesora clase media, relata las dificultades de compatibilizar su propia vocación y las exigencias de los hijos:

Una vez, conversando con él (el hijo), comprendí toda su rabia, toda su rebeldía. Le molestaba que al llegar del colegio no estuviese su mamá; había una nana y no la mamá. Un día de frentón me dijo: "lo que pasa es que a veces te necesité, no estuviste". La crítica fue dura. Yo pienso que las crisis importantes que han vivido los niños han sido porque yo soy demasiado entregada al trabajo.

Pero ella va más allá y reconoce la escasa cercanía de los padres en la tarea de la crianza:

Yo creo que en varias familias chilenas puede estar pasando lo mismo. La responsabilidad escolar para con los hijos en la familia cae más en la mamá que en el papá. Los padres tan solo exigen resultados, pero no son ellos los que están junto a los hijos.

Don Héctor, padre de familia, reconoce su desconcierto y dificultades para asumir los desafíos que le impone la relación con sus hijos:

Me sentí incapaz para solucionar el problema (de alcoholismo del hijo). Tratamos de hacer todo lo posible, todo lo que dice la mente sobre estas cuestiones, todo lo que dicen los psicólogos, y nada. ¿Entonces cómo se abrió y solucionó el problema? Ese es el lado como incógnito. Lo solucionó un extraño, un profesor. Yo, a lo mejor, no fui capaz, pero otra persona que veía de afuera la situación lo solucionó fácil.

Lo cierto, es que aun cuando don Héctor, doña Marta o doña Erlinda hubiesen sabido cómo hacerlo, la familia hoy día se revela como un espacio-soporte insuficiente para construir puentes entre la propia experiencia y un proyecto compartido y social. Las historias de vida indican que los puentes sólo son posibles cuando la propia expe-

riencia logra descubrir y plasmar, en un quehacer común, sentidos que dan respuesta o al menos iluminan las propias búsquedas e interrogantes. Sólo así la construcción biográfica logra dialogar con una construcción social; y el proyecto vital se amarra a un proyecto social.

La historia de don Bernardino, aymarará, es un ejemplo de cómo en un determinado momento de la vida se logran construir los puentes entre la propia experiencia (discriminación racial) y la experiencia de su pueblo:

Un día nació una inquietud, por qué no nos organizamos, sobre todo porque salió la ley indígena, que salió el 3 de octubre de 1993 y estamos en el 99. Dijimos “nosotros, por qué no nos organizamos, acogamos la ley indígena”, en fin, y así como nos juntamos 30 personas hicimos esta organización, la asociación Inti Marka, Pueblos del Sol, del cual soy socio y fundador... Hace cuatro años que pertenezco no más, *yo hace siete años atrás no estaba ni ahí con el tema indígena, sabiendo, asumiendo que yo era indígena neto. Pero ni pescaba a los indígenas, a los paisa nada, pero después yo ya tomando en cuenta, prácticamente viejo, yo pensé sólo una vez, estoy completamente equivocado, yo me llamo Pacha y significa tierra, porque yo no voy a tratar de hacer algo, de colocarme en alguna organización, de hacer algo en Santiago...*

Entre los jóvenes, la necesidad de tejer puentes con un proyecto social, pero sin dejar de ser fiel a las propias apuestas, es una constante. La política y la participación social, más que un proyecto ideológico se viven como formas de expresión y concreción de un proyecto identitario. No es de extrañar entonces que “la autenticidad” prevalezca sobre cualquier otro valor.

Claudia, joven dirigente poblacional de los años noventa señala:

Lo que tenía ganas de hacer era una cuestión política, pero no quería ser respaldada por un partido político, era algo mío que yo sólo podía sentir... Comencé a aceptar que había que educarse para poder enseñarle a la gente...

Participa entonces en un comité de allegados, talleres de recreación vinculados a la capilla, comedores:

El comedor no es sólo un lugar para entregar un plato de comida, eso se hace por caridad y lo hacen todos... *queríamos mostrar expectativas diferentes a los niños.*

Así llega con su grupo de amigos al campamento y, con dinero recaudado en peñas y murgas, montan una sede para hacer talleres de apoyo escolar y recreativos con los niños:

Tenemos siempre escasez de plata porque *somos reacios a mandar algún proyecto*, vienen a supervisar, a lo mejor presentamos un objetivo y no lo realizamos *porque las prioridades son otras... entregar una conciencia crítica*, la solidaridad, pero no es la solidaridad que entrega la iglesia por caridad, sino la que nace de uno... porque no se trata de dar una ayuda no más, *se trata de sentirlo...* el cariño también es un valor que se ha perdido... *no se trata de usar caretas...*

Sin embargo, la construcción de un proyecto vital “auténtico” y también social exige la presencia de un entorno de sociabilidad significativo, entendido como un espacio donde se recibe afecto, confianza, reconocimiento, y la experiencia de cada uno “sirve”. El déficit de soportes y la debilidad de lazos sociales desde donde levantar el propio proyecto es un rasgo que caracteriza a muchas vidas postergadas.

Mauricio, que ha participado en proyectos estatales, es enfático en mostrar los límites que jóvenes como él encuentran para vincular sus propias búsquedas con un proyecto social compartido:

Para qué nos sirve que nos aprueben proyectos, si no nos van a dar espacio donde estar. Al menos nosotros no salimos de las peñas. No entiendo cómo en las municipalidades o de repente en la tele salen tollando los políticos: “puta se están perdiendo los jóvenes”. ¿Cómo no quieren que se pierdan si están haciendo algo y no tiene espacio, no tienen cómo sacarlo para adelante... *tocar música me gustaría mirarlo como para mi futuro, pero no puedo.*

Como bien señala Jaime, obrero de la construcción, “uno necesita una mano y no se la dan. *A mí me la dieron*, pero hay como dos que tienen suerte, y los demás... eso es lo que pasa en Chile”.

El azar y los golpes de fortuna

El curso de las vidas siempre tiene algo de impredecible y de inexplicable; los golpes de suerte existen, también los golpes de infortunio. En palabras simples: que Jaime, maestro de la construcción, goce de una cierta holgura económica no necesariamente augura que el resto de sus días serán así; y aunque José, desempleado, haya nacido pobre y viva durante años como pobre y entre pobres, su vida no está asegurada.

Hay vidas que se pasan esperando ese golpe de infortunio. Para la clase media, el imaginario de una pobreza pasada o futura opera en la construcción de un relato épico y aleccionador de la propia vida.

Pero también hay otras vidas que se quedan esperando y soñando ese golpe de suerte que nunca llega, posibilidad remota que permite dar rienda suelta a los sueños inalcanzables.

Entre los más pobres, sacarse el Kino o el Loto siempre está en la fantasía. “La vida tranquila” que Jaime ha ganado tiene sus gratificaciones, pero no es una vida fácil, es una “vida de pobre”, como él mismo dice en forma reiterada, y la única esperanza es “que un día me llegue un golpe de suerte. Esté el gobierno que esté, da lo mismo, porque el pobre tiene que sacarse la cresta, toda la vida tiene que trabajar”.

Entre los sectores medios modernos, la suerte también está presente, pero adquiere un carácter más instrumental para escapar del terror de la caída o el descenso social: “Acá (en la AFP) la gente es muy esotérica. Se cree en las cábalas, ese tipo de cosas. Nos vemos la suerte seguido, para los negocios, o hacemos los famosos sahumeros para atrapar a la gente.”

En las vidas siempre hay algo de imprevisión y azar. La pregunta es si la ausencia de modelos y roles claros, el debilitamiento y opacidad de los lazos más cercanos y un proyecto de vida sustentado fundamentalmente en sí mismo no han contribuido a exacerbar la percepción del carácter azaroso de la propia construcción biográfica.

Apuntes finales a propósito de las biografías y sus signos epocales

Referirse a los signos de época de estas biografías no es fácil; supone una perspectiva temporal e histórica que los relatos de la propia vida no siempre entregan. E incluso entre aquellos que dialogan con un pasado remoto, la pregunta es si las referencias y comparaciones no tienen siempre algo de explicación antojadiza y justificatoria de las propias incertidumbres y fracasos. Es el constante reclamo de los padres frente a la incompreensión mutua con los hijos. Sin embargo, las tensiones entre generaciones no parecen ser nuevas.

El análisis de los relatos sugiere más bien que los signos de la época parecen encontrarse en la cualidad que adquieren estas vidas, es decir, en cómo se construyen, en los imaginarios y sus soportes.

LA BÚSQUEDA DE LA REALIZACIÓN VITAL

Los relatos analizados sugieren que la búsqueda de la realización de sí es un rasgo propio de estos tiempos. En efecto, “querer ser alguien en la vida” (a través de los hijos, de la realización de sí mismo) está presente en todos los relatos. La realización de la autenticidad, de hacerse sujetos, se impone en todos los relatos biográficos, antes que

el juego incondicional e irrestricto de un papel heredado y asignado. Los relatos indican que la distancia crítica y la reflexión de los sujetos forma parte de su experiencia vital y cotidiana, aunque siempre conscientes y temerosos de los estrechos márgenes de lo posible. El proyecto biográfico se caracteriza hoy por ser una tarea en extremo ambivalente y ardua, de la cual cada uno es, además, el principal responsable.

En otros términos, los relatos muestran que, aún enfrentados a determinantes sociales, políticas o económicas, los sujetos se permiten a sí mismos imaginar otras salidas. A través de procesar y reflexionar en torno a las opciones, los sujetos pueden llegar incluso a relativizar, neutralizar o simplemente aceptar estas condicionantes.

LAS VIDAS REALIZADAS Y SUS SOPORTES

Las historias analizadas sugieren que:

- a) Las vidas realizadas son aquellas en las que sus protagonistas han logrado un mínimo de autonomía en la orientación del curso que ellas toman; son individuos que se consideran realizados como personas, como ciudadanos, como trabajadores, como sujetos responsables socialmente.
- b) La realización de la propia vida se construye en una compleja transacción entre las oportunidades/soportes que otorga la propia posición en la estructura social y la capacidad de los sujetos para valerse de estos recursos.
- c) La realización y concreción del propio proyecto vital exige de soportes básicos desde donde el sujeto pueda levantarse, de recursos que permitan a cada individuo levantarse con un mínimo de autonomía para pensarse con relación a sí mismo y a los otros.
- d) Los relatos biográficos sugieren que dos son los soportes necesarios para la realización de este sujeto autónomo: el acceso al trabajo y su incorporación a un espacio de sociabilidad significativa. Sin estos dos soportes básicos, difícilmente los sujetos logran construir y concretar sus propios proyectos vitales.

EL TRABAJO COMO SOPORTE DE LA REALIZACIÓN VITAL

Las biografías sugieren que el trabajo continúa siendo central en estas vidas. El trabajo se percibe y valora no tanto como una relación técnica de producción, sino como un soporte privilegiado de integración en la sociedad.

La paradoja es que, aun cuando los sujetos reconocen que las transformaciones del trabajo convierten la estabilidad laboral en un referente escaso, el trabajo sigue considerándose, diría Robert Castel, como una "zona de cohesión social". Es decir, como

un espacio que permite participar de un conjunto de redes de sociabilidad y sistemas de protección que “cubren” ante los azares de la existencia.

Frente al progresivo debilitamiento del Estado, el trabajo se percibe no sólo como el soporte esencial para la movilidad social y la protección social, sino también para la realización de los sueños de los individuos.

Los relatos, sin embargo, dan cuenta también de la vulnerabilidad social de una parte de los trabajadores, para quienes la precariedad del trabajo y la fragilidad de los vínculos debilitan las certezas en relación con el propio futuro.

LA OPACIDAD DE LA SOCIABILIDAD

La experiencia individual y generacional surge desde los distintos relatos como referente de escasa validez social para la construcción biográfica de los sujetos.

Hoy, el paso de la experiencia singular a la experiencia compartida y social no es evidente. La opacidad de la experiencia social se impone incluso entre los más próximos.

Estas historias de vida nos dejan claro que constituirse ante los otros, poder pensarse con otros, distintos, es una experiencia que muchos desconocen y que esta sociedad tampoco parece dispuesta a vivir. En los relatos de vida a menudo se descubren desesperados esfuerzos de los sujetos por romper con esta distancia entre la imagen de sí y el reconocimiento que los otros hacen de ella. La exacerbación de esta distancia y la imposibilidad de romper con ella abre espacio a la construcción de estigmas y estereotipos en los cuales los sujetos quedan fijados/congelados en la relación y la mirada del otro.

Para muchos sujetos ser joven, ser pobre, ser mujer, ser drogadicto o simplemente no tener trabajo en este país significa ser portador de un estigma. En estas historias, es una constante la percepción de ser permanentemente reprobados por ser aquello que son y a la vez la negación de salidas para dejar de serlo.

Los relatos de estos sujetos, excluidos e integrados, dejan en claro que reconocerse en la mirada del otro (existir para el otro) son necesidades primordiales para ganarse un lugar en el seno de una sociedad, para existir, para participar. Las historias de vidas realizadas suelen ser aquellas donde la experiencia de una sociabilidad transparente permitió la confianza, la complicidad y la integración como soportes básicos para la realización vital.

EL SUJETO Y LAS CONDICIONANTES

Los relatos de vida sugieren que siempre el individuo dispone de cierta libertad de elección, de un margen de maniobra, por muy estrechas que sean las reglas del juego.

Sin embargo, la diversidad relativa de comportamientos frente a situaciones sociales similares pone en evidencia el carácter de interacción, dinámico y complejo, de estos procesos.

Los relatos sugieren a modo de hipótesis que la realización vital se relaciona estrechamente con la capacidad de transitar y moverse de manera flexible entre espacios y códigos culturales diversos; sujetos multiformes y reflexivos, capaces de tomar distancia, de negociar, de integrarse pero también de interrogarse respecto a las propias búsquedas y apuestas. Los relatos muestran también que la sociabilidad transparente y la diversidad de redes, en especial en el trabajo, son los soportes esenciales para el surgimiento de un individuo reflexivo y autónomo, capaz de moverse y transitar entre códigos y exigencias diversas.

LOS EXCLUIDOS

¿Qué sucede entonces con aquellos que viven proyectos vitales frágiles y vulnerables, sin pilares sólidos desde donde sostenerse, es un escenario laboral precario y cambiante, sin identidades colectivas donde apoyarse, sin certezas ni tiempo para detenerse y poder preguntarse qué se desea para sí mismo?

Los relatos sugieren que la pugna de los excluidos no es el deseo de transformación sino su inclusión a las condiciones de vida que no poseen. Sin duda, ni siquiera los más pobres son víctimas impotentes, pero tampoco actores todopoderosos que a través de solitarios itinerarios personales y familiares logran hacer frente a las determinantes estructurales de la exclusión. Sin embargo, atrapados a menudo en una posición tal que los estigmatiza y los detiene en la concreción de sus imaginarios de integración, los relatos muestran que el control del entorno tiene límites importantes para muchos de estos trabajadores.

Sin los soportes básicos desde donde construir cierta autonomía y reflexividad, para los excluidos y vulnerables los márgenes de maniobra en relación con el curso que toma la propia vida, son escasos.

recibido en junio de 2002
aceptado en agosto de 2002

Bibliografía

Bengoa, J., F. Márquez, S. Aravena, 2000, *La desigualdad*, Santiago, Ed. SUR.

Bourdieu, Pierre, 1989, *La distinction*, París, L'Harmattan.

Cuminao, Clorinda, 2000, *Historias familiares: Tres familias indígenas en La Florida*, I.M. La Florida, Santiago.

De Gaulejac, Vincent, 1996, *L'Honte*, París, Desclée de Brouwer.

_____, 1999, *Sociología clínica*, Temas Sociales núm. 23, Santiago, SUR.

Dubet, François, 1994, *Sociologie de l'expérience*, París, Seuil.

Erikson, Bonnie, 1996, "Culture, Class and Connections", en *AJS*, vol. 102, núm. 1 (julio), pp. 217-251.

Espinoza, Vicente y Eduardo Canteros, 2000, "Contactos sociales y carreras laborales en hogares chilenos de escasos recursos", en *Proposiciones*, núm. 32, Santiago, SUR.

Márquez, F y D. Sharim (ed.), 1999, "Historias y relatos de vida: Investigación y práctica en las Ciencias Sociales", *Proposiciones*, núm. 29, Santiago, SUR.

PNUD, 1998, *Informe de Desarrollo Humano*, Santiago de Chile.

Robles, Fernando, 2000, *El desaliento inesperado, de la modernidad*, RIL Editores, Concepción.